

---

## Dr. MARIANO CARBALLO POU

La Sociedad de Medicina Veterinaria del Uruguay, siente el deber y la necesidad, por razones de sentimiento, gratitud y justicia, de rendir su emocionado homenaje al Prof. Dr. Mariano Carballo Pou, su digno Presidente en ejercicio, cuando la muerte aleve lo sorprendiera en ese alto cargo gremial, el 16 de agosto próximo pasado.

Y ese homenaje quiere rendirlo por medio de estas líneas, que siempre serán pá-lidas e incompletas si es que ellas quieren reflejar el extraordinario perfil moral y técnico del Dr. Carballo Pou y los excepcionales servicios por él prestados, a su profesión, a las ciencias médicas y al país.

En el orden moral el Dr. Carballo fué durante toda su noble vida, la personificación viviente de la Verdad. Todo en él era cierto y auténtico: sus sentimientos, los elevados móviles que movieron su vida pública y privada, su docencia, su investigación, su larga y valiosa producción científica, su amistad. Y la probidad y honradez, jamás desfallecieron en él, porque eran elementos constitucionales de su moral.

Su natural bondad, no interfería, no obstante, con la recia integridad de su carácter, cuando era necesario restablecer la verdad, la justicia o la ética vulneradas.

Recogía en el amplio teclado de su sensibilidad, la pena o el desconsuelo ajenos; tuvo elevados ideales, poniendo su vida y sus obras, como Ariel, al servicio de ellos. Fué además un patriota, que amó entrañablemente a su país.

Intelectual de destacados relieves, era un magnífico exponente de nuestra cultura; había respirado las auras del saber universal; y en materia de competencia técnica, especializada, dentro de la Medicina Veterinaria, Carballo Pou fué una figura sobresaliente que se desbordaba hacia la esfera de las ciencias médicas.





Tuvo el Dr. Carballo, una inteligencia privilegiada; pero además fué un gran estudioso, que vió muchas veces consumir el aceite de la lámpara que lo acompañara en sus largas noches de meditación y estudio, cuando buscaba con anheloso afán, la última información científica, o cuando preparaba sus clases magistrales.

Además su extraordinaria capacidad de trabajo, subordinada al método y a la disciplina impuestos por su recia voluntad, le permitía dar cumplimiento a sus agotadoras tareas funcionales, docentes o de investigación; también el Dr. Carballo era muy consciente de los altos deberes que emanaban de sus investiduras.

El desinterés —que fué la explicación de su digna pobreza—, y su gran modestia, porque Carballo jamás hizo ostentoso alarde de su gran saber sino que más bien fué silencioso como los ríos profundos, fueron también virtudes muy señaladas en él, que asociadas a las anteriores, constituyeron su armoniosa personalidad moral.

Profesor competentísimo de Anatomía Patológica y Parasitología, puso a contribución de la docencia, su saber profundo, su técnica precisa y su vasta experiencia de parasitólogo y de patólogo autopsista. Pero por encima de todo, tenía las virtudes del pedagogo: entregaba con generosidad, el oro puro de su saber, tenía el don de transmitir, de hacerse comprender y de sugerir. Exponía con una gran objetividad, con máxima seguridad y con sencilla elocuencia; despojado de toda gravedad profesoral, fluía su cálida palabra con acento cordial, y se tornaba grata y amable, la árida descripción del tema o del fenómeno. Subrayaba sus magníficas exposiciones, con la presentación profusa de material parasitológico, anatómico o histopatológico que él mismo seleccionaba y clasificaba, para la necesidad didáctica.

Tuvo también el Dr. Carballo Pou, grandes condiciones de investigador, y en más de sesenta trabajos originales presentados a congresos nacionales o extranjeros, o publicados, quedó patentizada su labor sagaz y penetrante en la investigación, dilatando notablemente los conocimientos de la medicina veterinaria, en el campo de la parasitología, de las enfermedades parasitarias y de la anatomía patológica. Fué también un orientador de la investigación que señalaba caminos y fijaba objetivos.

Contribuyó como parasitólogo, a un mejor y más completo conocimiento sobre la fauna parasitológica autóctona, animal y humanas, es decir, comparada, habiendo sido muy grande su contribución en las materias de quiste hidático, *Giardia intestinalis*, botriomicosis, filariosis, estrongilosis, contralor de sustancias vermífugas, por no citar nada más que algunas.

Como anatomopatólogo, el Profesor Carballo Pou, fué una autoridad indiscutida en nuestro medio siendo uno de los pocos especialistas con que contara la Medicina y el país, hasta hace pocos días. Con suma seguridad y precisión localizaba e interpretaba la lesión anatómica, establecía la coordinación correspondiente si eran diversas, describía la evolución lesional con el debido nexo dinámico, anatomofisiológico, determinaba su etiología, y extraía el mecanismo y la razón física de la muerte. Siempre separando, sobre el órgano o el sistema lesionado, el desorden somático vital, de la alteración postmortem que lo oscu-



rece o lo deforma. Carballo, que era además un razonador y un lógico, establecía la debida armonía sobre los más complejos y anárquicos cuadros necropsícos.

Su competencia técnica, era igualmente grande en histopatología y especialmente en la identificación y diferenciación de formaciones tumorales, para las que dictaba diagnósticos de notable exactitud. Wolfhugel, Virchow y Ramón y Cajal, tuvieron gran influencia, directa o distante, en la formación del patólogo que fué el Dr. Mariano Carballo Pou.

Sus trabajos sobre esta disciplina, fueron muchos y de gran jerarquía; recordaremos, unos pocos de tantos que fueron: "El cáncer ocular en los Bovinos del Uruguay", publicado en la Memoria de la 1ª Conferencia N. Anticancerosa. "Sobre frecuencia y localización del cáncer en los animales domésticos", publicado en revistas nacionales y extranjeras. "El artificio en la preparación de los reproductores", en colaboración con el Dr. Hilario Helguera; sobre sarcoma uterino, sobre endocarditis úlcero-trombótica, sobre lesiones de naturaleza parasitaria, etc.

Pero el Dr. Carballo no fué solamente un técnico de laboratorio, sino que proyectaba su ciencia hacia la solución práctica y efectiva de los grandes problemas sanitarios, de las zoonosis y de las enfermedades de nuestra riqueza ganadera; conocía la campaña y la realidad rural. Por esto, precisamente, la industria particular de específicos y especialidades veterinarias, pidióle sus servicios, lo que constituye también un índice sobre el valimiento de un técnico.

El Dr. Carballo Pou, desempeñó altos cargos en la administración y en la docencia; en todos ellos, trabajó con brillo, capacidad y probidad. Desde su egreso de la Facultad de Veterinaria con la medalla de oro con que la misma consagra a sus alumnos distinguidos, hasta los últimos días de su vida, esto es, durante una etapa de treinta y tres años, su labor fué incesante, múltiple, fecunda: Profesor de varias asignaturas; Director de Instituto; Profesor Titular de Anatomía Patológica en la Facultad de Odontología; Miembro del Consejo Directivo del Instituto de Química Industrial; Becario de la Facultad de Veterinaria; Jefe de Laboratorio de Análisis Clínicos humanos; Secretario de la 1ª Conferencia N. Anticancerosa; Jefe de División de la Dirección de Ganadería; Director Técnico de Productos Veterinarios Noli S. A.; Miembro de Tribunales de Concursos y exámenes de distintas Facultades; Delegado ante el Centro de Estudios y Profilaxis de la Hidatidosis; Vicepresidente del 1er. Congreso N. de la Brucelosis; Miembro de la Comisión N. de Fomento Rural. En todos estos cargos, y en muchos otros que no consignamos, el Dr. Carballo Pou demostró altas condiciones para la dirección administrativa, técnica y docente de organismos especializados y complejos.

Dentro de las actividades docentes, además de Profesor, fué Miembro del Consejo D. de la Facultad de Veterinaria; Delegado de la misma ante el Consejo Central Universitario y miembro de este Consejo; Decano durante dos períodos de dicha Facultad; y para honor de su Profesión y de su querida Facultad de Veterinaria a la que el Dr. Carballo consagró los mejores días de su vida, Rector Interino de la Universidad de la República.

La actividad política, para mejor servir a su país, no lo halló indiferente, y en 1934 fué miembro de la Asamblea Nacional Constituyente.



Finalmente, y esto lo queremos destacar especialmente, el Dr. Carballo Pou, fué Presidente durante varios períodos de la Sociedad de Medicina Veterinaria del Uruguay, desde donde trabajó con ahínco en bien de los intereses impersonales de la profesión. Y todavía, ya sobre los días crepusculares de su vida y hasta el momento mismo en que la eterna noche caía sobre él, el doctor Carballo proseguía en ese lugar donde lo habían llevado la confianza y la alta consideración de sus colegas.

No quedaría terminada esta relación sucinta de altos méritos, si no agregamos uno más, y muy grande: los sufrimientos físicos y morales, que el doctor Carballo sobrellevara con gran entereza, según la manera de Epicteto, filósofo de la moral estoica, a quien él mismo, solía referirse. Y es seguro, que el Dr. Carballo, espíritu selecto y superior, haya encontrado, en sus postreras horas de pensar profundo, los claros caminos hacia el alto azul.

---

La vida, obra y méritos del Dr. Carballo Pou, según lo expuesto anteriormente en forma todavía inconexa e incompleta, constituyen el pedestal sobre el cual habrá de erigirse en bronce, la cabeza magnífica de este hombre de ciencia, en algún sereno rincón de la Facultad de Veterinaria, o bien, la placa recordatoria que marque para el Tiempo, el pasaje de este Profesor por el Instituto de Anatomía Patológica de dicha Facultad.

La Sociedad de Medicina Veterinaria del Uruguay, lanza esta iniciativa a la Profesión, por ser de estricta justicia, en homenaje a quien fuera su digno y querido Presidente.

M. C.

